

GRANDES DATOS BIOGRÁFICOS DE CARLOS DE FOUCAULD

Ab. Nabons-Wendé Honoré SAVADOGO, Burkina Faso



Un huérfano rodeado de afecto

El vizconde Charles-Eugène de Foucauld de Pontbriand nació en Estrasburgo el 15 de septiembre de 1858 de François Édouard, inspector adjunto de aguas y bosques, y Elisabeth Marie Beudet de Morlet. Tenía solo una hermana pequeña, Marie, nacida el 13 de agosto de 1861.

La infancia de Carlos estuvo marcada por el duelo. En 1864, a los 6 años, perdió a su madre por un aborto espontáneo el 13 de marzo, a su padre el 9 de agosto y a su abuela paterna en octubre. Carlos y su hermana fueron luego educados por su abuelo, el coronel de Morlet, quien rodeó su infancia de cálido afecto. Su infancia también estuvo marcada por el cariño de la familia de su tía paterna, los Moitessiers. Carlos forjó especialmente una sólida y profunda amistad con su prima Marie Moitessier, quien tendría un papel decisivo en su crecimiento humano y espiritual. Su abuelo le aseguró una buena educación cristiana; hizo su primera comunión y su confirmación el 27 de abril de 1872.

La fe perdida y encontrada

Admitido en el Lycée de Nancy en 1872 y en la Escuela Militar de Saint-Cyr en 1876, Charles perdió la fe durante una docena de años. Esta etapa de su vida estuvo marcada por excesos y desviaciones en el comportamiento. La muerte de su abuelo, el 3 de febrero de 1878, agravó su situación. Carlos luego se hundió en la pereza, la indolencia, el aburrimiento, la indisciplina, la mediocridad, las celebraciones frenéticas, los gastos financieros locos. Incluso se encariñó con una mujer, Marie C, y la convirtió en su amante. Carlos, un militar poco disciplinado pero valiente, estaba aburrido y finalmente dejó el ejército en 1882 para dedicarse a explorar Marruecos. La brillantez del éxito le devolvió la estima y la admiración de su familia y de la sociedad. Desde ese momento está muy interesado en una búsqueda moral y religiosa. El cariño y la fe de su entorno familiar lo apoyan en su búsqueda religiosa cada vez más intensa: "Dios mío, si existes, ¡déjame conocerte!". Se reunió con el padre Huvélin en la iglesia Saint-Augustin de París para hablar de religión, pero este último lo invitó a tomar la comunión y confesarse. Carlos de Foucauld se convirtió así a finales de octubre y su relación con Dios se irá llenando de amor, ternura y abandono total a Dios.

Trapense e inflexible imitador de Jesús de Nazaret

En 1890, apenas tres años después de su conversión, se unió a los trapenses en Notre-Dame des Neiges y luego en Notre-Dame du Sacré-Cœur en Akbès (Siria). Pero muy

insatisfecho por no poder encontrar la extrema pobreza de Jesús en Nazaret y ansioso por fundar una congregación para vivir plenamente este ideal, dejó la vida de los trapenses en enero de 1897. Bajo la dirección informada de su director espiritual, el padre Henri Huvelin, se fue a Tierra Santa y se hizo sirviente de las Clarisas de Nazaret para imitar la vida oculta del pobre Jesús, despojado de todo y sentado en el último lugar.

El descubrimiento de su vocación sacerdotal y misionera

Durante casi tres años, Carlos de Foucauld vivió diariamente muchas horas de adoración eucarística, meditación del Santo Evangelio y lecturas teológicas. Entonces se producen cambios muy importantes en la percepción de su vocación y del sacramento de la Eucaristía. Percibe que, sobre todo, nada glorifica tanto a Dios aquí abajo como la presencia y la ofrenda de la Sagrada Eucaristía. También está convencido de que nunca un hombre imita a Jesús más perfectamente que cuando ofrece el sacrificio o administra los sacramentos. Carlos regresa a Notre-Dame des Neiges para prepararse para el sacerdocio. Los retiros de ordenación diaconal y sacerdotal le inculcan la convicción de que la Eucaristía es un banquete para los más pobres. Requiere vivir una fraternidad universal con todos los hombres, en particular con los más alejados. A partir de ahora, por su vocación de imitar a Jesús en Nazaret, ya no se va a vivir en Tierra Santa, sino en medio de las ovejas más descuidadas, las de Marruecos.

La preparación evangélica del Sáhara a través de la amistad y la bondad

Ordenado sacerdote diocesano el 9 de junio de 1901 en el seminario mayor de Viviers, quiso ir a Marruecos y para ello se instaló en Beni-Abbès, cruce de caminos en la frontera entre Argelia y Marruecos. El hermano Carlos vivió en el Sáhara una evangelización del desbroce a través de la amistad y la bondad. En Beni-Abbès, comenzó por llevar una vida intensamente contemplativa con gran disponibilidad fraterna hacia todos los que se presentaban en su Fraternidad: las caravanas, los soldados y oficiales, los simples viajeros, los esclavos y especialmente los más pobres y más indigentes.

Para comenzar la evangelización de los tuaregs se dedicó a giras pastorales al ritmo de las misiones militares. Quería así ganarse la confianza de las poblaciones y entablar amistad con ellas. Luego se instaló entre los tuareg en Tamanrasset en mayo de 1905 desde donde realizó giras pastorales. Se incorporó a su pensamiento aprendiendo su idioma y cultura y tradujo el Santo Evangelio y algunos pasajes del Antiguo Testamento al tuareg. Carlos también llevó a cabo una importante labor lingüística que incluyó la realización de una gramática elemental y dos léxicos tuareg-francés, francés-tuareg. A pesar de muchas dificultades, Carlos no renunció a su presencia entre los tuareg, que resumió en estos términos:

Es ante todo poner en medio de ellos a Jesús, Jesús en el Santísimo Sacramento, Jesús que desciende todos los días en el Santo Sacrificio; es también poner en medio de ellos una oración, la oración de la Iglesia, por miserable que sea el que la ofrece ... es entonces, para mostrar a estos ignorantes, que los cristianos no son lo que son. Supongamos que creemos, amamos, esperamos; es finalmente poner las almas en la confianza, en la amistad, hacerlas de casa, hacer amigos si es posible; para que después de este primer desbroce, otros puedan hacer más el bien a estos pobres. LAC, 3-4-1906 – citado en J.-F. SIX, *Itinéraire spirituel de Charles de Foucauld*, Seuil, Paris 1958, 320.

Fue entre los tuareg donde Carlos de Foucauld murió el viernes 1 de diciembre de 1916, asesinado por senousitas que habían venido a saquear su residencia y tomarlo como

rehén. Fue beatificado por el Papa Benedicto XVI el 13 de noviembre de 2005 y canonizado por el Papa Francisco el... 2021.

ACTUALIDAD DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE CARLOS DE FOUCAULD

Una multitud de seguidores

Después de 15 años de ministerio pastoral en el Sahara, Carlos de Foucauld apenas consiguió conversos. Su ardiente deseo de fundar una congregación religiosa para vivir la perfecta imitación de Jesús de Nazaret no tuvo éxito. A pesar de este aparente fracaso, la vida y la muerte del hermano Carlos fueron fructíferas para el Señor. Es así como muchos discípulos de Cristo se inspiran en su experiencia espiritual fundada en la Eucaristía celebrada, adorada y vivida, en la fraternidad universal, en la escucha diaria y la meditación del Evangelio, en el total abandono, y confiando en la voluntad del Padre, en el ardiente deseo de llevar a Cristo a los más pobres y alejados.

La transformación por la Eucaristía

La experiencia espiritual de Carlos de Foucauld es como una luz que el Señor ofrece hoy a su Iglesia para iluminar su progreso. La intensa devoción eucarística que nos comunica es un medio eficaz para vivir nuestras celebraciones y adoraciones eucarísticas en la frescura de la reforma conciliar del Vaticano II. En la escuela del hermano Carlos no se puede participar en la Eucaristía sin vivir una profunda comunión con Cristo que nos abre a todos los hombres, en particular a los más pobres y alejados. Su modelo de adoración eucarística nos invita a escuchar la Palabra de Dios para transformarnos imitando las virtudes de Jesús.

Un modelo de evangelización en una situación de secularismo y de integrismo religioso

La actualidad del hermano Carlos también se expresa en su modelo de evangelización. En medio de un mundo fuertemente musulmán donde no podía invitar abiertamente a creer en Jesús, Carlos de Foucauld quiso proclamar a su Maestro viviendo la bondad y la amistad con todos los que conocía. ¿No es esta presencia fraterna, amigable y amorosa la que necesitamos para dar testimonio de Jesús en nuestro mundo cada vez más secularizado?

El hermano Carlos vio a sus hermanos musulmanes radicalizarse: "Es la islamización del Hogar, [...]... Es un hecho muy serio [...] en unos años, si la influencia musulmana tuatiana toma el control, será una hostilidad profunda y duradera... ", CHARLES DE FOUCAULD, *Correspondances sahariennes*, Cerf, Paris 1998, 541. . La actitud del hermano Carlos hacia el fundamentalismo religioso, tan prevalente hoy en día, es más relevante e inspiradora para nosotros que nunca. Ya sea que estemos en diálogo o en amistad con los musulmanes, seamos víctimas del fundamentalismo, necesitamos amistad, diálogo, conocimiento lúcido del otro para "comprenderlo", amabilidad y ternura para promover la unión de los corazones.

Santo patrón de las periferias y de la fraternidad universal

El Magisterio del papa Francisco nos invita a ir a las periferias existenciales de los hombres para hacer de todas las personas, especialmente las más distantes y excluidas, nuestras hermanas y hermanos. Podemos encontrar en el hermano Carlos el especialista, el santo patrón de las “periferias” y de la fraternidad universal. Esto es lo que vivió y enseñó: "Debemos amar a todos los hombres por igual, ricos y pobres, felices e infelices, sanos y enfermos, buenos y malos, porque todos son miembros del Cuerpo Místico de Jesús (materia próxima o alejada), y por tanto miembros de Jesús, una porción de él, es decir, infinitamente venerable, amable y sagrado ", C. DE FOUCAULD, *Aux plus petits de mes frères*, 51-52.

Un amigo celestial que acompaña e interroga

Carlos de Foucauld es sobre todo relevante hoy porque su presencia ante Dios, en la inmensa multitud de santos, es la realización de la fraternidad universal que tanto ha buscado. Su participación en la gloria e intercesión de Cristo lo hace tan presente para nosotros diariamente y activo en nuestra vida y en la de la Iglesia. Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿qué frutos ha dado en mi vida la amistad con el hermano Carlos? ¿Hay aspectos de mi vida que el hermano Charles me llama a cambiar?

¡San Carlos, ruega por nosotros!

San Carlos de Foucauld, ruega por nosotros, ayúdanos a abandonarnos completamente al Padre, "sin medida, con infinita confianza", porque él es nuestro Padre y tú eres nuestro amigo. San Carlos de Foucauld, ¡ruega por nosotros!